

## El Seminario de Arica

Entre el 23 de enero y el 2 de febrero recién pasados se reunió en la ciudad de Arica un Seminario coauspiciado por el *Centre d'Études de Politique Étrangère* de París y el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, para examinar la experiencia europea y el proceso latinoamericano de integración económica y política. El Seminario contó también con el elevado auspicio del *Institut de Science Economique Appliquée*, París; del *Istituto Affari Internazionali*, Roma; del *Otto Suhr Institut*, Berlín; del *Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine*, París; del *Forschungsinstitut der Deutschen Gesellschaft für Auswärtige Politik*, Bonn; del *Instituto para la Integración de América latina*, Buenos Aires; del *Instituto Brasileño de Relaciones Internacionales*, Río de Janeiro; del *Instituto de Estudios Peruanos*, Lima y del *Instituto Peruano de Estudios del Desarrollo*.

Colaboraron asimismo, con importante ayuda material y organizativa, la Junta de Adelanto de Arica, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Gobierno de Chile.

El trabajo del Seminario se organizó alrededor de la consideración de siete temas generales, cada uno examinado desde los puntos de vista europeo y latinoamericano. Se comisionó por consiguiente a catorce especialistas para que prepararan ensayos preliminares que serían presentados y discutidos en cada una de las reuniones. Cada presentación estuvo a su vez seguida de un primer comentario que abrió la discusión detallada del trabajo.

El programa del Seminario incluyó los siguientes temas y autores:

*Développement économique et intégration: l'expérience européenne*, Prof. François Perroux, Directeur de l'*Institut du développement économique et social*, París.

*Integración y desarrollo: el proceso latinoamericano*, Sr. Germánico Salgado, Director de Asuntos Económicos de la Organización de los Estados Americanos, Washington; comentario del Prof. Osvaldo Sun- kel, *Instituto de Estudios Internacionales*, Universidad de Chile.

*L'agriculture dans la intégration européenne*, Prof. Michel Cépède, *Institut National Agronomique*, París; comentario del Sr. Windfrid von Urf, *Institut d'Agriculture*, Université de Frankfurt.

*La Agricultura en la integración latinoamericana*, Sr. Jacobo Schatan, Director de la División Agrícola Conjunta, CEPAL-FAO, Santiago;

comentario del Sr. Antonio García, *Instituto de Capacitación e investigación en Reforma Agraria (ICIRA)*, Santiago.

*L'avance technologique et scientifique et l'intégration européenne*, Prof. Pierre Monbeig, Director de l'*Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine*, París.

*El avance tecnológico y científico y la integración latinoamericana*. Prof. Enrique d'Etigny, Decano de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile; comentario del Dr. Jorge Sábato, Director del Dépto. de Metalurgia de la Comisión Nacional de Energía Atómica, Buenos Aires, y Sr. Michel Arnaudon, Secretario General del *Institut d'études du développement économique et social*, París.

*Problèmes financiers et monétaires de l'intégration européenne*, Prof. Paul Streeten, Fellow of the Institute of Development Studies, University of Sussex (en la ausencia del autor, este trabajo fue presentado por el Sr. Andrés Bianchi, *Centro Interamericano de Enseñanza de Estadística (CIENES)*, Santiago); comentario del Sr. Leonhard Gleske, Presidente del *Landeszentralbank*, Bremen.

*Problemas financieros y monetarios de la integración latinoamericana*, Sr. Carlos Massad, Presidente del Banco Central de Chile y Sr. Camilo Carrasco, Banco Central de Chile (en la ausencia de los autores este trabajo fue presentado por el Sr. Flavio Levine, Banco Central de Chile); comentario del Prof. Enrique Iglesias, Presidente del Banco Central de Uruguay.

*Les institutions de l'intégration européenne*, Sr. Altiero Spinelli, Directeur del *Istituto Affari Internazionali*, Roma.

*Las instituciones de la integración latinoamericana*, Sr. Felipe Herrera, Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (en la ausencia del autor este trabajo fue presentado por el Sr. Eduardo Figueroa, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington); comentario del Sr. Torcuato di Tella, *Centro Latinoamericano de Pesquisas Sociais*, Río de Janeiro.

*Les Etats-Unis et l'intégration européenne*, Sr. Jacques Vernant, Secrétaire-Général du *Centre d'Études de Politique Etrangère*, París.

*Los Estados Unidos y la integración latinoamericana*, Sr. Rogelio Frigerio, ex Secretario de Relaciones Sociales de la Presidencia de Argentina; comentario del profesor Helio Jaguaribe.

*La stratégie politique de l'intégration: le probleme européen*, Prof. Gilbert Zieburá, Directeur de l'*Otto Suhr Institut*, Berlín; comentario del Sr. Alain Joxe, *Instituto de Estudios Internacionales*, Universidad de Chile.

*La estrategia política de la integración: el problema latinoamericano*  
 Sr. Gustavo Lagos, Director del Instituto para la Integración de América latina, Buenos Aires.

Además participaron como presidentes de las sesiones, asesores del director, comentaristas especializados y miembros del Comité de Estudios, las siguientes personas:

Sr. Guillermo Anguita, Secretaría Ejecutiva para los Asuntos de la ALALC, Santiago.

Sr. Carlos F. Díaz Alejandro, Oficina de Planificación de la Presidencia de la República (ODEPLAN), Santiago.

Sr. Jorge Bravo Bresani, Decano de Ciencias Sociales de la Universidad Agraria, Lima.

Sr. Ives Gibert, Director de la Oficina de Información de las Comunidades Europeas para América latina, Montevideo.

Sr. Richard Gott, Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile.

Prof. Amilcar Herrera, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile.

Sr. Marcos Kaplan, Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile.

Sr. José Matos Mar, Director del Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Sr. Cleantho de Paiva Leite, Instituto Brasileño de Relaciones Internacionales, Río de Janeiro.

Sr. Alberto Sepúlveda, Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario (INDAP), Santiago.

Sr. Luciano Tomassini, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington.

Sr. Hubert Wieland, Jefe del Depto. de Estudios Políticos, Ministerio de Relaciones Exteriores, Perú.

Sr. Carlos Zuzanaga Florez, Presidente del Instituto Peruano de Estudios del Desarrollo, Lima.

Las discusiones del Seminario se realizaron a un nivel sumamente satisfactorio que indudablemente constituyó un aporte valioso para los autores de los ensayos preliminares que ahora revisarán y ampliarán sus trabajos a la luz de estas discusiones para ser inmediatamente editados en un volumen bajo la dirección del profesor Osvaldo Sunkel. Se espera de este modo que las deliberaciones del Seminario —que se efectuaron en privado— se encuentren reflejadas en estos ensayos y en la introducción del profesor Sunkel que constituirán en cierto modo, las únicas conclusiones del Seminario.

Sólo un incidente sin importancia demasiado grande empañó las tareas académicas del torneo. El Sr. Rogelio Frigerio, de Argentina, presentó un ensayo titulado *Los Estados Unidos y la integración de América latina*, que, de acuerdo con algunos de los participantes que lo comentaron, no se refirió al tema en forma adecuada ni fue preparado con el rigor académico que se exige en estos casos. Desgraciadamente el Sr. Frigerio interpretó estas objeciones como ataques personales y se retiró de la sala de sesiones protestando que el Seminario era en realidad un acto político.

Más adelante el mismo Sr. Frigerio hizo una serie de publicaciones en un periódico tabloide de Buenos Aires en los que calificaba en términos inconvenientes las actividades y el auspicio de quienes participaron en el Seminario. El Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile lamentó sinceramente que este incidente interrumpiera aun cuando momentáneamente el desarrollo normal y satisfactorio de los trabajos académicos del Seminario. En cuanto a las acusaciones vertidas en la prensa tabloide de Buenos Aires, estima que éstas son singularmente inapropiadas.

Como se explicó más arriba, el Seminario de Arica fue coauspiciado por el Instituto de Estudios Internacionales y el *Centre d'Études de Politique Étrangère* en virtud de un convenio suscrito en 1966 y debidamente ratificado por el Hon. Consejo Universitario mediante el cual ambos centros de estudio se comprometían a organizar un Seminario internacional cada dos años, alternativamente en Chile y Francia. Estas reuniones tienen por objeto examinar en profundidad algunos temas principales de las relaciones internacionales políticas y económicas que interesen tanto a europeos como a latinoamericanos. Se aprovechó entonces, la presencia en Arica de un grupo distinguido de académicos franceses para acordar el tema y fecha del próximo Seminario. Este se reunirá en París, en abril de 1970, para examinar en profundidad el tema general, *El factor militar en la política internacional*.

Aun cuando el trabajo académico de las diversas sesiones alcanzó un muy elevado nivel, el Seminario no hubiera sido tan exitoso de no haber mediado la colaboración entusiasta y eficiente que en todo momento prestó la Junta de Adelanto de Arica. A una hospitalidad generosa se agregó un esfuerzo decidido por asegurar que la organización del torneo fuera impecable. Arica demostró así una vez más que posee amplios méritos para transformarse en el gran centro de encuentros intelectuales en la costa del Pacífico Sur.

Una vez finalizados los trabajos académicos del Seminario, un grupo de participantes resolvió continuar reuniéndose informalmente para

examinar la posibilidad de adoptar actitudes más conducentes a la realización de algunas metas integracionistas. El Instituto de Estudios Internacionales no participó en estas deliberaciones puesto que su carácter estrictamente académico le impide adoptar una posición oficial frente a iniciativas políticas de cualquier especie. Estas reuniones informales resultaron en la creación del *Grupo de Arica* sobre cuyas deliberaciones informa más adelante el Sr. Antonio García.

Asimismo se ha incluido en este informe sobre el Seminario de Arica, la parte medular de una nota publicada por M. Jacques Vernant en el primer número para 1968 de *Politique Etrangère*, por reflejar un punto de vista evidentemente diferente y utilísimo para colocar el torneo en una perspectiva adecuada.

CLAUDIO VÉLIZ

## El diálogo latinoamericano en el Seminario de Arica

El Seminario de Arica constituyó un interesante esfuerzo de coexistencia de dos tipos de diálogo: uno efectuado entre europeos sobre el tema de la unificación y de la Comunidad Económica Europea, y otro entre latinoamericanos sobre la problemática de la integración en América latina. Para una justa comprensión de la naturaleza y nivel de estos dos diálogos coexistentes, debe decirse que los europeos se orientaron hacia la revisión de experiencias y los latinoamericanos hacia la definición de criterios teóricos y el examen global de problemas. Obviamente, la contribución europea se caracterizó por su acentuado pragmatismo, así como la contribución latinoamericana por la exigencia de perspectivas teóricas. Sin una estricta evaluación de estos dos ángulos de enfoque, no podría comprenderse, críticamente, la diversidad de las contribuciones europeas y latinoamericanas en el Seminario de Arica y la diversidad de los lenguajes empleados en los dos diálogos.

Dentro de este marco, debe señalarse que el Seminario de Arica no dispuso de verdaderas contribuciones acerca de algunos grandes temas, como los relacionados con la crisis de las instituciones de integración latinoamericana, la estrategia política de la integración y la posición de los Estados Unidos frente a la integración latinoamericana. Tanto la problemática de las instituciones de integración como la referente a la estrategia política de la integración, fue abordada, por los ensayistas, en un plano de análisis formal y no como procesos

dinámicos y estrechamente relacionados con los cambios estructurales en América latina.

Uno de los hechos más trascendentales del Seminario de Arica consistió en que en él se confrontaron tres grandes líneas de pensamiento, en relación con la problemática de la integración latinoamericana:

a) una que asigna la prioridad absoluta a la integración regional, enfocando la "integración nacional" como un proceso secundario e inducido;

b) una segunda que atribuye la prioridad absoluta a la integración nacional, desestimando radicalmente la problemática y el papel de la integración latinoamericana;

c) y una tercera que se afirma en dos puntos de vista: el de que América latina no es libre de integrarse o no, debiendo escoger entre "integrarse desde adentro y desde abajo" o ser "integrada desde arriba y desde afuera"; y el de que la realidad histórica impone la necesidad de afrontar, simultáneamente, los problemas de la integración nacional y de la integración latinoamericana.

El primer esquema fue enunciado por Lagos y Figueroa; el segundo por Frigerio y el tercero por Sunkel y Kaplan.

Dentro de este marco, Schatan, Kaplan y Figueroa expusieron un esquema de "integraciones escalonadas" y al nivel subregional.

El análisis de la "problemática de la integración" reveló una serie de hechos fundamentales no sólo en relación a los procesos que vive la América latina, sino a las actitudes de su *intelligentsia* científico-social. Esos hechos fundamentales son la materia de este juicio de perspectiva.

La primera serie de hechos podría constituir un diagnóstico de la problemática de la integración:

a) Primero. América latina no es libre de escoger si se integra o no, ya que existe un proceso de integración liderizado por la gran potencia hegemónica y por los grupos tradicionalmente dominantes en la sociedad latinoamericana; en consecuencia, es creciente el riesgo de que esa integración regional se efectúe desde afuera y desde arriba, por medio de limitadas políticas de desgravación y liberalización del comercio y acentuando los términos de la dependencia externa. Es falso por lo tanto el dilema integración/no integración.

b) Segundo. No existe, estratégicamente, un esquema de integración latinoamericana, sino dos: uno desde afuera y desde arriba y otro "desde adentro y desde abajo". Este segundo esquema corresponde a las fuerzas sociales identificadas en un propósito de cambio estructural y orientadas hacia la conquista de dos grandes objetivos estratégicos: el de armar a la América latina de una "facultad real de

decisión" y de una verdadera "capacidad de negociación al nivel mundial"; y el de asegurar el que los beneficios de la integración sirvan para transformar las miserables condiciones de vida de los pueblos latinoamericanos y para definir su nueva imagen de vida en el mundo;

c) Tercero. El esquema de "integración desde adentro y desde abajo" ha sido expresado como línea de aspiraciones —definiéndose *desde donde se integra y para quien se integra*— pero no ha sido aún precisado como teoría y estrategia de cambio. En eso consiste uno de los más grandes desafíos a la *intelligentsia* científico-social de la América latina;

d) Cuarto. A esta altura de la historia hemisférica, no puede realizarse aisladamente una integración nacional prescindiendo de estructuras o formas político-económicas de integración latinoamericana regional o subregional, ni puede efectuarse una integración latinoamericana que no se fundamente y articule sobre procesos de enérgica integración nacional.

Cualquier esquema de integración desde adentro y desde abajo presupone, entonces, la adopción de una filosofía de *simultaneidad e indivisibilidad* en los procesos de integración, al nivel nacional y latinoamericano. Dentro de este marco de la simultaneidad, deben precisarse y afinarse los nuevos enfoques teóricos del problema, así como los posibles comportamientos estratégicos, en el orden económico financiero, cultural y político. Desde este punto de vista, en el Seminario se definieron dos líneas de aspiraciones: la de sustitución progresiva del "esquema interamericano" por una esquema "exclusivamente latinoamericano", y la del reemplazo del "bilateralismo" por el "multinacionalismo", en las relaciones con las grandes potencias. Dentro de este orden de ideas, se expuso la línea estratégica de "negociación latinoamericana" o multinacional de los programas internacionales de cooperación técnica y financiera.

El segundo núcleo de hechos podría relacionarse con la naturaleza del esquema tradicional de integración y con la estructura de la dependencia externa. Ese esquema tradicional de integración podría caracterizarse por una serie de elementos básicos:

a) La estructura de dependencia externa se fundamenta precisamente, en la integración de cada uno de los países latinoamericanos a la economía de la nación metropolitana (España, Portugal, Gran Bretaña o Estados Unidos, en las diversas etapas históricas);

b) Ese tipo de integración lleva consigo, necesariamente, la *incomunicación entre* las economías satelizadas, en el ámbito regional o

subregional, como fenómeno consustancial a esos tipos coloniales de dependencia;

c) Ese status de incomunicación al nivel de los países latinoamericanos se expresa en la carencia de identificación de esos países en los objetivos estratégicos de la integración y el desarrollo, esto es, identificación en el *qué se persigue y para qué* (Esquema Osvaldo Sunkel sobre la dependencia externa);

d) Es característico del esquema tradicional de integración y desarrollo, la carencia de finalidad popular y, consecuentemente, la total desestimación de las estructuras de participación democrática de los pueblos latinoamericanos;

e) Esa estructura de dependencia externa no sólo explica la incomunicación interior *entre* países latinoamericanos, sino también el "enfoque ideológico" y sin perspectiva pluralista de los grupos dominantes en esos países, en relación con los sectores no capitalistas del mercado mundial.

Dentro de este marco de examen de la problemática latinoamericana (Sunkel, Jaguaribe, Véliz, Sábato, Herrera, Schatan, Salgado, Lagos, Frigerio, Kaplan, Bianchi, Di Tella), debe señalarse la importancia que se asignó a los cambios estructurales como punto clave de cualquier nuevo esquema latinoamericano de integración y desarrollo (triángulo integración/desarrollo/autonomía, enunciado por Helio Jaguaribe). ¿Qué cambios estructurales y promovidos por quién? En el esquema tradicional, también se ha adoptado formalmente el principio de los cambios estructurales —como ha ocurrido en las diversas Cartas de Punta del Este— pero asumiendo que esos cambios pueden y deben ser promovidos por las clases dominantes en América latina y conducidos de acuerdo con los intereses de la potencia hegemónica y con sus propias aspiraciones de dominación social. El profundo desajuste entre la actual problemática nacional y regional de la América latina y el sistema político-social existente, se ha expresado en la crisis de ese sistema y, desde luego, de las instituciones regionales o "interamericanas" de integración.

Un tercer grupo de "hechos fundamentales" se relaciona con las posibilidades de aplicación inmediata de un esquema de integración "desde adentro y desde abajo", mediante un proceso de "integraciones escalonadas" y al nivel subregional. Este fue uno de los "puntos de confluencia" de las dos líneas de pensamiento expresadas con mayor claridad en el Seminario de Arica (la orientada con un sentido de teorización de la experiencia histórica de la América latina y la conformada por un sentido absolutamente pragmá-

tico): la *operabilidad inmediata* de un esquema de integraciones escalonadas y progresivas, partiendo de formas de "asociación subregional" (Corporación Andina de Fomento, Marina Mercante Gran Colombiana, etc.), o de "Comunidades Vecinales" (comunidad amazónica, comunidad del Plata, comunidad altiplánica del Lago Titicaca, etc.). La línea de mayor envergadura teórica estuvo expresada por Sunkel, Jaguaribe, Schatan y Kaplan y la de carácter pragmático por Lagos, Figueroa y Tomassini. El trasfondo de esta actitud coincidente era la consideración de que los procesos históricos no se conforman como alternativas racionales de todo o nada.

La más importante consecuencia de esta postura era, evidentemente, la posibilidad de que las nuevas fuerzas sociales de cambio en América latina pudiesen entrar a operar de inmediato, existiendo un definido objeto estratégico y una élite intelectual capaz de inspirarlas y expresarlas. El objetivo estratégico podría señalarse dentro del marco de las integraciones escalonadas, a nivel regional o subregional y en las diversas esferas de la vida latinoamericana (no sólo económicas sino sociales, culturales y políticas). La posibilidad de negociar, multinacionalmente, programas de cooperación técnica y financiera con los Estados Unidos o con otras grandes potencias o con organizaciones de carácter mundial, por ejemplo, supondría la creación de estructuras políticas supranacionales de negociación y administración de esos programas, así como la capacidad de compartir —a nivel subregional— los complejos recursos culturales del mundo contemporáneo.

Dentro de este cuadro de factores, era interesante intentar una definición de la responsabilidad y el papel de la *intelligentsia* científico-social, bien sea en la configuración de un nuevo esquema teórico de integración nacional y latinoamericana o en la orientación y promoción de los modernos procesos de cambio estructural en América latina.

La experiencia latinoamericana demuestra que sectores importantes de la *intelligentsia* han desempeñado, en diversas coyunturas históricas, el papel de núcleos integradores de las fuerzas sociales identificadas con un propósito revolucionario de cambio. En las revoluciones de México, Bolivia y Cuba, la *intelligentsia* pudo desempeñar esta función de núcleo integrador de los movimientos campesinos primero y posteriormente, de la movilización nacional de fuerzas populares identificadas con la aspiración a un cambio estructural. Otro tanto ocurrió en el grupo de países —particularmente los australes— en los que el proceso de reformas tuvo un Liderazgo de clase media y partidos de orientación populista. Lo esencial de esta experiencia consiste

en el papel histórico de la *intelligentsia*, dentro de la línea de las reformas populistas o dentro del esquema latinoamericano de revolución nacional.

¿Qué es lo que podría proponerse como tarea inmediata para ese sector de la *intelligentsia* vinculado a las ciencias sociales y presumiblemente interesado en adelantar los propósitos esbozados más arriba?

La respuesta dada por la mayoría de los latinoamericanos asistentes al Seminario de Arica, era ésta: primero, identificar a una élite científico-social con los objetivos, con las estructuras y con los medios de la integración *desde y para* la América latina, al nivel nacional y regional, y segundo, provocar una movilización de la *intelligentsia* latinoamericana en las múltiples direcciones del cambio estructural.

La segunda pregunta era de carácter operacional: ¿cómo identificar a esa élite de científicos sociales de la América latina? La respuesta se dio en diversos niveles:

a) diseñando un esquema latinoamericano de integración y desarrollo, y

b) utilizando plenamente los instrumentos que actualmente existen y a los que están vinculados importantes sectores de la *intelligentsia* científico-social de la América latina (agencias multinacionales de las Naciones Unidas como CEPAL, ILPES, CELADE, ICIRA u organismos universitarios del estilo del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile).

Sobre estas bases se definió una *línea de acuerdo y compromiso*, expresada en la constitución informal del *Grupo de Arica* y orientada en dos direcciones: hacia la integración de conocimientos científicos y sociales y hacia la acción inmediata. Las líneas de conocimiento (investigación, interpretación valorativa, divulgación) se desarrollarían por medio de organismos existentes o por crearse de inmediato, los que actuarían como "núcleos" nacionales, subregionales o regionales, de aproximación e integración paulatina de sectores de la *intelligentsia* latinoamericana. Estas líneas podrían lograr su máximo desarrollo en los grandes centros latinoamericanos de condensación de inteligencia científico-social (por medio de instituciones nacionales o multinacionales) como ocurre en Chile, México y Brasil.

Las "líneas de acción" podrían desarrollarse en varios sentidos:

a) el de proyección de métodos y estructuras de "integración escalonada" y al nivel subregional (Comunidad Gran Colombiana, Comu-

nidad Andina, Comunidad Amazónica o Comunidad Rioplatense, etc.);

b) el de proyección de órganos supranacionales de alcance político, que tendería a eliminar, progresivamente, las formas coloniales del bilateralismo y de la dependencia externa de tipo tradicional, estableciendo un sistema unificado de relaciones de la América latina con los Estados Unidos, con la Comunidad Económica Europea, con el sector socialista y comunista del mundo y con el proletariado de países atrasados de Asia y Africa, y

c) el de plena y sistemática utilización de los instrumentos institucionales existentes, con un sentido de *acción* solidaria y unificada de los países latinoamericanos (en todo o en parte), ante los organismos multinacionales de carácter regional o mundial (Banco Mundial de Reconstrucción y Fomento, Banco Interamericano de Desarrollo, Comunidad Económica Europea, etc.).

Dentro de estas grandes líneas, el Grupo de Arica definió su pensamiento, su responsabilidad y su compromiso.

ANTONIO GARCÍA

## El Seminario de Arica visto desde Europa

De las discusiones del Seminario de Arica se desprendieron, a mi juicio, algunas conclusiones:

1) El debate entre latinoamericanos se desarrolló a un nivel que permaneció demasiado teórico y abstracto. Se buscaron "modelos" y se discutieron "estrategias". Raramente se llegó a examinar situaciones concretas y a estudiar soluciones precisas nacionales, multinacionales o integradas.

2) La unificación europea ha sido el resultado de circunstancias históricas y de una estructura económica particulares. Históricamente la unificación de Europa bajo sus diversas formas, ha sido una adaptación a necesidades circunstanciales características de la postguerra: necesidad de una unificación europea para la distribución de la ayuda norteamericana; para la reconstrucción económica y política de Europa frente a la "amenaza oriental"; necesidad de una unión europea esencialmente franco-alemana para materializar la antigua solidaridad

entre el Ruhr y la Lorena y para controlar el rearmamento alemán que se hizo necesario para contrarrestar la amenaza soviética.

Nada comparable existe en el mismo grado en América latina: Desde luego no existe la presión histórica: se podría encontrar dos motivos para la integración, pero actúan en sentidos contradictorios: por una parte, la amenaza "castrista"; por otra, la "hegemonía norteamericana". De esta contradicción, nace la confusión en cuanto a la finalidad política de la integración.

Tampoco parece haber solidaridad económica transnacional (sino en ciertas regiones cuya importancia es limitada). Muy al contrario, 1º los polos de desarrollo en América latina están arraigados en el espacio nacional (por ejemplo, región de São Paulo). La repercusión de esos polos en cuanto a su desarrollo se efectúa esencialmente al interior de este espacio. 2º Los intercambios de países latinoamericanos están orientados hacia el exterior (Europa y América del Norte); mientras que los intercambios intracontinentales siguen siendo extremadamente limitados.

La estructura económica y social latinoamericana está caracterizada por la yuxtaposición de un sector desarrollado y de un sector subdesarrollado, sin que haya propiamente movilidad entre los dos sectores.

A la inversa, los "Seis" constituían, hace mucho tiempo, un conjunto económicamente solidario; los intercambios internos eran tradicionalmente importantes aun antes de la creación de instituciones que facilitarían el desarrollo; tomando además en cuenta diferencias no despreciables de nivel (*Mezzogiorno* italiano), una relativa homogeneidad de desarrollo que preexistía entre los "Seis" y en el interior de cada uno de ellos. Una vez que estas diferencias hayan sido claramente percibidas, me parece posible hacer dos observaciones:

a) Se debe aquí todavía, y más que nunca, deshacerse del nacionalismo y raciocinar sobre cosas y no sobre palabras; es indispensable definir en qué consiste concretamente la "integración": cooperación bilateral o multilateral sobre proyectos limitados geográficamente y funcionalmente (financiamiento común de ciertos programas de interés multinacional en transportes o telecomunicaciones); acuerdos aduaneros, también uniones aduaneras entre dos o varios países; creación de organismos comunitarios de competencia limitada que tengan un papel consultativo o poderes de administración. Todos estos esquemas son tal vez aplicables.

b) Se trata también de contestar a la pregunta: ¿Por qué?, o más precisamente, ¿para quién se va a integrar? Integrar para desarrollar, sin duda, pero ¿qué tipo de desarrollo se escoge? ¿Con cuál perspectiva

y en el interés de quién? Estas preguntas, como se puede prever, fueron hechas por la mayoría de los participantes latinoamericanos en el Seminario de Arica.

En cuanto a la organización del Seminario, fue perfecta: la Universidad de Chile y el gobierno chileno actuaron en la mejor forma posible. El Sr. Claudio Véliz y el Sr. Osvaldo Sunkel, quienes dirigieron la organización de los trabajos y de los paseos, pueden felicitarse de un éxito al cual aplaudimos.

JACQUES VERNANT